



EL NACIONALISMO EN GEOGRAFÍA

Reflexiones sobre la enseñanza en las ciencias sociales

Prof. Stella Maris LEDUC - Prof. María Cristina NIN

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa
Departamento e Instituto de Geografía
E-mail: gustavolugea@cpenet.com.ar
E-mail: igeogra@fchst.unlpam.edu.ar

(39 - 69) Stella Maris LEDUC - María Cristina NIN

Abstract

NATIONALISM IN GEOGRAPHY. REFLECTIONS UPON TEACHING IN THE SOCIAL SCIENCES

The present work attempts a historical approach to the study of the concepts of nation and nationalism from the standpoint of political geography.

Also different views are analysed and diverse authors cited whose renewed stances enrich the vision of the modern State-Nation.

Nation appears as given and pre-existent, though in fact it is a social construction that does not come before history but is rather a continuous process that allows men to imagine other forms of coexistence.

Identity is reconstructed permanently, through preservation and change, and it may be noticed that traditional symbols can end up being less identifying than certain daily-life situations or manifestations that arouse greater feelings.

Today geographers examine the process of its constitution, pointing out that it is the product of the action of human societies that, at some point in their - relatively recent, on the whole - evolution, decided to adopt that national identity and associate it with the State.

It would be extremely helpful that the topics shared by the Latin American nations were emphasized in the curricular designs and texts “with the objective of decentering the sight and admitting the other”. (Rosemary 1998).

Key Words: Nation - State - Identity - Geopolitics - Social Sciences

(39 - 69) Stella Maris LEDUC - María Cristina NIN

Resumen

En el presente trabajo se realiza una aproximación histórica al estudio de los conceptos nación y nacionalismo desde la geografía política.

Además se analizan diferentes enfoques y se citan diversos autores cuyas posturas más renovadas enriquecen la visión del Estado - Nación moderno.

La Nación aparece como algo dado preexistente pero en realidad es una construcción social que no está antes que la historia sino que es un continuo proceso que permite a los hombres imaginar otras formas de convivencia.

La identidad se reconstruye permanentemente conservando y cambiando y se advierte que los símbolos tradicionales pueden llegar a identificarlos menos que ciertas situaciones o manifestaciones de la vida cotidiana que despiertan mayores sentimientos.

Hoy los geógrafos examinan el proceso de su constitución, señalando que éste es el producto de la acción de sociedades humanas que, en un momento de su evolución – relativamente reciente, visto en conjunto- decidieron asumir esa identidad nacional, y asociarla con el Estado.

Sería de extrema utilidad que en los diseños curriculares y los textos se enfatizaran los temas compartidos por las naciones latinoamericanas “con el objetivo de descentrar la mirada admitiendo el otro”. (Romero 1998).

Palabras Claves: Nación - Estado - Identidad - Geopolítica - Ciencias Sociales

(39 - 69) Stella Maris LEDUC - María Cristina NIN

INTRODUCCION

En el presente trabajo se realiza un recorrido bibliográfico en el cual se analiza la forma en que la geografía trata al nacionalismo. Para ello se abordan los aportes de dos autores que han influido de manera notable en el desarrollo de la Ciencia Geográfica.

En primer lugar se presenta a Vidal De La Blache, su historia, sus trabajos, y se relaciona su obra con la concepción de nacionalismo. Luego se realiza una aproximación histórica al estudio de los conceptos nación y nacionalismo desde la geografía política, teniendo en cuenta la obra y los principios generales que Ratzel elabora en su Geografía Política.

Además se analizan diferentes enfoques y se citan diversos autores cuyas posturas más modernas enriquecen la visión del Estado-Nación moderno.

En las consideraciones finales se intenta vincular los conceptos trabajados teóricamente con su enseñanza en las ciencias sociales.

CONSIDERACIONES SOBRE VIDAL DE LA BLACHE Y SU OBRA

Paul Vidal De La Blache (1845-1918) en primer lugar con su preocupación por la docencia y posteriormente con sus investigaciones, ha influido en la Geografía francesa y a través de ella en la mundial.

En su obra escrita se perciben con nitidez dos etapas diferentes. La primera, tiene un carácter esencialmente pedagógico; entre las obras de esta etapa se encuentran: *Annales de Géographie* (1891), *États et Nations de l'Europe* (1889), *Atlas General* (1894) entre otras. Su línea de trabajo tuvo como afán llegar a un público culto, lo mismo que a los especialistas.

En la segunda etapa de su trabajo prevalecerá la preocupación investigadora. Su labor científica se apoya muy especialmente en sus propios alumnos y en las numerosas tesis regionales que dirigió, exponente principal de lo que pudiera denominarse la tendencia regional, empírica, posibilista y de base histórica, de la

Geografía Francesa.

Así nace y se forja bajo su dirección la escuela geográfica francesa, con el conjunto de grandes tesis regionales. Su “Tableau de la Géographie de la France” (1903) constituye un ejemplo de cómo realizar una tesis regional.

En su otra gran obra “Annales de Géographie” se sentarán los principios del posibilismo, como fundamento para la comprensión del comportamiento espacial del hombre que, aún aceptando la intervención del medio físico en tal comportamiento, nunca será decisivo. Al contrario, se admitirá un gran abanico de acciones y reacciones por parte del colectivo humano, de la sociedad. Ésta, en función del desarrollo cultural y tecnológico expresado en los “géneros de vida”, se convertirá en fundamento de una “geografía humana” que se preocupa de las cosas y poco de los hombres y considerará, ante todo, la utilización del espacio por las diferentes civilizaciones dispersas sobre la tierra e hijas de un complejo y largo pasado histórico. (Buttimer, 1971, 1981; y García Ballesteros, 1983).

En Geografía Humana, el impacto del naturalismo positivista se refleja en el empleo de conceptos procedentes de las ciencias naturales, como el de función, y en la amplia utilización de analogías orgánicas de base biológica. Las comarcas y las regiones son consideradas como individuos humanos que “se agregan como células vivas en un organismo que es la patria”, como escribía el propio Vidal De La Blache en 1888; por ello cada país, a su vez, aparece “constituido como un ser organizado en el que cada miembro tiene una función propia... que concurre a la vida del conjunto”.

A partir de 1870 se difunde en la geografía francesa un decidido determinismo de raíz a la vez positivista y evolucionista. En su búsqueda de un riguroso encadenamiento causal, éste suponía un neto progreso científico frente a la simple descripción o enumeración que entonces dominaba en dicha ciencia.

La geografía humana de Francia surgió a partir de la incorporación de métodos y problemas de otras ciencias sociales; de la incorporación conciente de la

herencia alemana, realizada entre otros geógrafos por Vidal De La Blache; y de la reacción crítica contra la antropogeografía de Ratzel en la que intervinieron sociólogos (como Durkheim), historiadores (L. Febvre) y geógrafos, en relación sobre todo con el problema de la influencia del medio físico en la evolución histórica. Vidal fue una de las figuras que contribuyó al desarrollo de una geografía humana.

En 1877, cuando Vidal es nombrado profesor de la Escuela Normal de París, también es nombrado el filósofo Émile Boutroux. La influencia de éste sería decisiva para la configuración final del pensamiento vidaliano. Para Vidal que era patriota conservador y creyente, el espiritualismo de Boutroux facilitaba un elemento para la elaboración de una ciencia francesa claramente diferenciada de la alemana. Este espiritualismo, coincidió en los decenios de finales de siglo con la generalización de la reacción antipositivista.

La filosofía espiritualista de Boutroux (1845-1912) rechaza que el espíritu forme parte de la materia y que se pueda llegar a él de la misma manera que los demás fenómenos de la naturaleza, por el contrario, que posee cualidades irreductibles a la materia y, por consiguiente, contingentes respecto a ella. Hay en él un rechazo del determinismo naturalista que negaría la libertad humana y la afirmación de un mundo ordenado jerárquicamente. Aparece así un universo finalista en el que los órdenes superiores (la vida, el pensamiento) darían sentido a los inferiores.

Para este filósofo existen varios grupos de leyes (lógicas, matemáticas, físicas, químicas, biológicas, psicológicas, sociológicas) cuyo margen de contingencia se aprecia en los órdenes superiores. La característica fundamental del universo, y en particular del universo vivo, parece ser el cambio y la evolución incesante, y no la permanencia. Este cambio es tan continuo que excede cualquier construcción intelectual abstracta que intente fijar el mundo o que parta de considerar a los seres como elementos o sustancias de la naturaleza inmutable. Así, “no es la naturaleza de las cosas la que debe constituir el objeto supremo de nuestras investigaciones científicas, sino su historia”.

Los distintos tipos de leyes científicas se pueden agrupar en dos grupos esenciales: la lógica, las matemáticas y la física constituyen el primero, mientras que las ciencias biológicas, psicológicas y sociales el segundo; éstas tratan de captar a los seres concretos en su historia y no tienen la permanencia de las primeras, ya que su objeto es contingente. La realidad es tan compleja que no puede ser expresada por los conceptos de las ciencias físicas. A partir de aquí hay un rechazo de la aplicación de la física y las matemáticas ya que éstas imprimirían a las ciencias un carácter de abstracción. El ser concreto y vivo rehúsa encerrarse en ella. (Capel, H., 1981: 331).

Esta concepción antipositivista, espiritualista e historicista, influyó en Vidal De La Blache .

Vidal valora la libertad humana como característica esencial que permite al hombre escapar de las influencias de la naturaleza eligiendo entre las diversas posibilidades que ésta le ofrece. Éstas ideas serían las bases del “posibilismo” francés; Vidal expresaba esta idea en 1903 de la siguiente manera:

“Un individuo geográfico no resulta simplemente de las condiciones geológicas y climáticas. No es algo librado completamente a las manos de la naturaleza. Es el hombre el que revela la individualidad de un territorio moldeándolo para su propio uso. Él establece una conexión entre características no relacionadas, sustituyendo la sistemática cooperación de fuerzas a los efectos aleatorios de las circunstancias locales.” (Capel, 1981, pág. 332).

Según esta concepción vidaliana, la naturaleza ofrece posibilidades, que el hombre utiliza de acuerdo con sus necesidades. La intencionalidad, la libertad y la historia ocupan un lugar destacado en esta concepción y por ende los aspectos culturales y las características inmateriales de la vida humana. De este modo la geografía se encargaría de la cultura, de las civilizaciones como sinónimo de geografía humana. Según Vidal el geógrafo se preocupa:

“...de la traducción de la vida geográfica del globo en la vida social de los

hombres”.

Encontramos en esas formas de civilización la expresión de causas generales que actúan sobre toda la superficie del globo: posición, extensión, clima, etc. Ella engendra condiciones sociales que presentan diversidades locales, pero que son, sin embargo, comparables en zonas análogas. Se trata, sin duda, de una geografía humana o geografía de las civilizaciones” (Capel, 1981: 333).

Existía en la construcción vidaliana una contradicción, ésta radicaba en que frente a la concepción espiritualista que afirma la diversidad entre materia y espíritu que debía conducir a una separación tajante entre una rama natural (geografía física) y otra cultural o humana (geografía humana), Vidal tuvo que esforzarse en defender una definición unitaria de la ciencia geográfica y en integrar los distintos tipos de fenómenos en la síntesis regional.

Es importante recordar que la geografía era una ciencia muy discutida, desde el lado de las ciencias naturales y desde las ciencias históricas y sociales. Vidal se esforzó por asegurar la viabilidad de la ciencia frente a los que él veía como sus principales competidores, los historiadores, entonces no dudó en afirmar la vertiente naturalista de la geografía.

En este esfuerzo por diferenciar la geografía de la historia, Vidal acentuó los aspectos físicos y no dudó en situar a la disciplina dentro del conjunto de las ciencias naturales a las que estaba vinculada, afirmaba. Para diferenciar a la geografía de la historia es que Vidal escribió “La geografía es la ciencia de los lugares, y no de los hombres”.

Esta concepción integradora entre las ciencias de la naturaleza y del hombre daba un contenido tan amplio a la geografía que la llevaba a invadir el terreno de otras disciplinas.

Este autor insiste en la diversidad y complejidad de los elementos que han de considerarse y de los que la geografía debe tener en cuenta el análisis de estos elementos, el estudio de sus relaciones y de sus combinaciones, constituye la trama

de toda investigación geográfica.

La tan ansiada unidad de la disciplina se encontró en las investigaciones regionales y en la elaboración de la síntesis regional. Es en la región, donde coinciden y se combinan fenómenos de carácter físico y humano, donde pueden estudiarse las interrelaciones entre unos y otros. En la región, los geógrafos proclamaron su vinculación con la línea de estudios de la geografía espacial, ya que las divisiones regionales eran marcos políticos o naturales para la descripción. Por otro lado pudieron enlazar con el desarrollo de la ecología evolucionista, que se interesaba por las relaciones entre organismos vivos y territorio en que viven.

Se concibieron las regiones como entidades con vida propia, como si fueran organismos vivos, aprehendiendo su personalidad y carácter esencial, en las cuales los geógrafos aplicaron ciertas facultades que habían sido destacadas por los filósofos historicistas.

La elaboración de las grandes tesis regionales culmina con la publicación del Tableau de Géographie de la France (1903) cuyo autor fue Vidal.

En esta etapa de su obra, el evolucionismo y el ambientalismo se encuentran tamizados por las convicciones espiritualistas que le condujeron a valorar los hechos de civilización y cultura en la relación dialéctica entre el hombre y el medio. Pese a la influencia historicista no olvida el método de las ciencias naturales, y pone de manifiesto que la descripción no significa renunciar a la explicación, ya que el estudio de las conexiones entre fenómenos, de su encadenamiento y de su evolución son caminos que conducen a ella.

Es importante recordar la influencia del funcionalismo en el pensamiento geográfico de esta época. La posición funcionalista conlleva dos criterios clave que influyeron en el conocimiento geográfico: en primer lugar supone un rechazo a la concepción estrictamente unilineal de la historia, y en consecuencia, el reconocimiento de procesos funcionalmente diferenciados, en segundo lugar, esa posición subordina la teoría de la historia al estudio concreto de las historias particulares de las

sociedades consideradas, a la vez que entiende que cada una de las sociedades se comporta como una unidad funcional relativamente autónoma. En consecuencia, la perspectiva funcionalista se apoya en el entendimiento de la realidad como un conjunto articulado de unidades (históricas, sociales, espaciales) claramente diferenciadas y con relativa autonomía funcional.

Es la observación y la descripción detallada de esas unidades funcionales lo que constituía el objeto primordial del conocimiento.

Esta concepción funcionalista mantiene evidentes relaciones con la perspectiva regional del conocimiento geográfico clásico y, en particular, con la perspectiva propuesta por Vidal De La Blache. Las nociones de región y de género de vida, verdaderos soportes del discurso vidaliano adquieren significación en conexión con las ideas funcionalistas. El género de vida, entendido como el conjunto funcionalmente articulado de actividades, cristalizadas por la fuerza de la costumbre, expresan las formas de adaptación o de respuesta de los diferentes grupos sociales al medio geográfico. Y la región se concibe en la perspectiva vidaliana como una unidad espacial con relativa autonomía funcional, a la vez que el espacio mayor se entiende configurado como un mosaico de esas unidades funcionales nítidamente diferenciadas.

Una vez que se acepta que el espacio geográfico puede ser entendido como un conjunto de unidades regionales, es precisamente la observación y la descripción de esas unidades lo que debe constituir el objeto primordial del conocimiento geográfico. Lo que en esta etapa importa, según lo advierte Vidal “es la consideración de las formas de combinación que adquieren las regularidades al aplicarse a las diferentes partes de la superficie terrestre: y en consecuencia, el objetivo especial del conocimiento geográfico es estudiar las expresiones cambiantes que adopta según los lugares la fisonomía de la tierra.” (Gómez Mendoza y otros 1982).

La geografía ciencia esencialmente descriptiva, debe ocuparse ante todo de
“... localizar los diversos órdenes de hechos que le conciernen, determinar

exactamente la posición que ocupan y el área que abarcan . Esta finalidad debe cumplirse sin olvidar la consideración particularizada de las conexiones y de los encadenamientos que afectan a los hechos considerados: el estudio de las relaciones entre fenómenos, su encadenamiento y su evolución, se encuentra la posibilidad de incluir una explicación causal en la investigación geográfica”. (Gómez Mendoza y otros 1982).

¿GEOGRAFIA NACIONALISTA?

Con el objetivo de forjar la identidad nacional, algunos estados europeos, primero el alemán y luego el francés, promovieron la creación de cátedras de geografía en las universidades y también la incorporación de los conocimientos geográficos en la enseñanza primaria y secundaria durante la segunda mitad del siglo XIX.

“La geografía aparecía, como un instrumento para asentar y consolidar la identidad nacional. El nacionalismo, que alimentaba las sociedades geográficas y la aventura colonial, estimuló la consagración institucional de la geografía como soporte del espíritu nacional burgués y de la ideología en que sustentaba, como la disciplina del Estado-nación.

Este nacionalismo que apareció en los Estados recién construidos bajo el impulso de las burguesías modernas buscaban afirmar su identidad nacional en el nuevo marco territorial.” (Ortega Valcárcel, 2000: 124).

De este modo la incorporación de los conocimientos geográficos al sistema educativo, como componente vertebrador del mismo, desborda los objetivos puramente culturales o intelectuales. A la geografía se le confiere un objetivo trascendente: forjar la identidad nacional a través del sistema escolar; el conocimiento geográfico se articula sobre el entorno inmediato, sobre el propio país. Por lo tanto la geografía se convierte en una materia básica del proceso educativo en todos los niveles .

Desde 1888 en que Vidal De La Blache publicó su trabajo sobre *Des Divisions fondamentales du sol français*, fue también precisando sus ideas sobre el problema de la división territorial del país y sobre la definición de la región. Para el papel político que la geografía desempeñaba en la enseñanza (afirmando el sentimiento de nacionalidad) esta vía podía ser peligrosa, pues al insistir en la diversidad regional podía conducir a romper las solidaridades naturales del Estado y conducir a un atomismo geográfico. Pero la vía regional triunfó rápidamente porque las ventajas para la comunidad científica eran evidentes, y los inconvenientes políticos podían eliminarse con manuales adecuados, y quedaban contrapesados con la ventaja producida por la estabilidad derivada del enraizamiento del hombre en el suelo. Esto fomentó la identificación de las personas con la comarca o lugar en el cual habían nacido por sobre la patria o país al que pertenecían. O bien, como manifiesta Hobsbawm, la herencia de secciones, regiones y localidades de lo que había pasado a ser “la nación” podía combinarse para formar una herencia completamente nacional. “En un sentido más general, el problema teórico, resumido en el gran *Tableau de Géographie de la France* (1903), de Vidal De La Blache, tuvo que resolverse para prácticamente todos los Estados-nación, a saber: como un fragmento de la superficie de la tierra que no es ni isla ni península, y que la geografía física no puede considerar apropiadamente como una sola unidad, se ha elevado a la condición de país político y finalmente se convirtió en patria.” (Hobsbawm, 1991: 99).

Alrededor de la década de 1890 se debatían en Francia numerosas ideas sobre el nacionalismo francés. Barres proclamaba: “El nacionalismo es resolver cada cuestión con referencia a Francia. Pero, ¿cómo hacerlo si no tenemos de Francia una definición y una idea comunes?. La esencia de Francia es la permanencia de la energía nacional”. (Gil Delannoï; Taguieff, 1993: 35).

Entre otros autores, Renan, fue defensor de un nacionalismo francés unido a la causa del liberalismo con una ferviente defensa de la integridad territorial francesa; apoyó la defensa de los principios nacionales heredados directamente de la revolución

de 1789.

Maurras, también defendió ideas nacionalistas, aunque conservadoras que influyeron en el debate presente entre los intelectuales de la época.

En este contexto, fue en que Vidal De La Blache creó el prestigio de la escuela geográfica francesa; la geografía de las “grandes tesis regionales” se caracterizó por la ocultación de todo problema político, fueron un saber por el saber mismo.

En sus obras se introdujo la idea de las descripciones regionales profundas, considerada como la forma más sutil de razonamiento geográfico, caracterizada por la despolitización de su discurso. Con este procedimiento no se pueden aprehender las características espaciales de las realidades económicas, sociales y políticas.

“La descripción que hace Vidal de Francia, dando a entender que incluye “todo” lo que es “importante”, es el resultado de una estricta pero discreta selección de los hechos; deja en la sombra lo esencial de los fenómenos económicos, sociales, políticos surgidos en el pasado reciente” (Lacoste, 1977: 45).

LA NACIÓN Y EL NACIONALISMO DESDE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

Existe una paradoja interesante en la forma en que la geografía ha tratado el nacionalismo: el nacionalismo suele ser considerado el más geográfico de los movimientos políticos, a pesar de lo cual no ha sido tenido en cuenta como tema de investigación. La geografía política se organizaba en torno a la triología territorio-Estado-nación de forma que detrás de cada Estado territorial con éxito había una nación vibrante. El territorio se convierte en el «hogar» nacional o incluso en la «patria», henchida del significado simbólico del nacionalismo. Es sorprendente que en el campo de la geografía política no encontremos apenas estudios sobre el nacionalismo *per se*.

La paradoja que supone el descuido de un tema de tanta importancia resulta, en principio, desconcertante. No ha sido un tema ignorado, como el imperialismo, sino todo lo contrario, ya que la geografía política está preñada de nacionalismo. Lo que pasa es que la idea de «nación» impregna los estudios de geografía política a tal punto que, en general, no se ha considerado que el concepto sea problemático. La nación y el nacionalismo se «dan por sentados»; forman parte de los presupuestos de análisis que no se investigan. Esta situación ha cambiado desde el principio de los años ochenta con la aparición de teorías nuevas del nacionalismo, que incluyen contribuciones importantes de geógrafos políticos. Se ha empezado a considerar que la idea de la nación y el nacionalismo asociado con ella son problemáticos.

La nación y el nacionalismo siguen teniendo una importancia fundamental para comprender la geografía política, porque los dos conceptos tienen un carácter explícitamente territorial. Como apunta Anderson (1986: 117) Las naciones no se limitan a ocupar espacio como lo hacen otras instituciones u organizaciones, sino que afirman su vinculación a una ubicación geográfica determinada. Comparten esa característica con el Estado soberano moderno y esa territorialidad compartida se expresa en el concepto del Estado- nación. Este es el pivote en que se apoya la estructura geográfico - política en la que la ideología separa la experiencia de la realidad. El Estado territorial como Estado - nación constituye la escala de análisis geográfico.

EL ORIGEN DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA: RATZEL

La geografía política es una de las que cuenta con mayor tradición, pues las ideas concernientes a la vinculación entre hechos políticos y geográficos aparecen desde hace más de veinte siglos. Señalar de una parte, que el acontecer político no se desenvuelve en el terreno de la abstracción, fuera de unas coordenadas espacio-temporales determinadas, y otra, que la actuación histórica de los poderes públicos condiciona la caracterización del territorio sobre el que se asientan, parece consti-

tuirse en una constante del pensamiento occidental desde su nacimiento. No obstante, esta ligazón entre el espacio y la política ha sido considerada de modo cambiante en el tiempo.

Cuando las raíces de la geografía política penetran profundamente en la historia hasta finales del siglo XIX, los textos en que aparece este tipo de análisis no hacen más que referencias esporádicas, fragmentarias y superficiales, lejanos a cualquier tipo de sistematización, por lo tanto, desprovistas de carácter científico desde los criterios de «cientificidad positiva» en el pensamiento decimonónico.

Ratzel, considerado como el fundador de la geografía política moderna, tiene en su obra «Antropogeografía» conceptos como los de espacio vital, fronteras de tensión o lucha permanente por el territorio y otros estudios dedicados a las relaciones entre «El territorio, la sociedad y el Estado».

Para comprender la ruptura epistemológica ratzeliana y las nuevas bases de su concepción de geografía política es preciso señalar dos aspectos esenciales; el primero, Ratzel se encuentra dentro de la corriente de pensamiento positivista en las que se hallan inmersas las ciencias, y segundo, su vida se sitúa en un contexto histórico concreto: el de la Alemania unificada y en un ámbito más amplio el de la Europa de finales del XIX donde la exaltación de los sentimientos nacionalistas y los intereses imperialistas puestos en la expansión colonial ultramarina parecen guiar al acontecer político.

La actitud positivista lleva a la transferencia de conceptos y teorías de las Ciencias Naturales a las Ciencias Humanas, la utilización de conceptos biológicos para la interpretación de hechos de geografía política. Esto guarda relación con ideas de origen Ritteriano y asimismo con Fichte (1807-1808) el que había comparado al Estado como un individuo condicionado por la Historia, se refleja ahora en la concepción del Estado como un organismo vivo compuesto por una serie de órganos o elementos, cada uno de los cuales cumple con una función.

Del análisis desde una perspectiva histórica deduce una teoría explicativa del

crecimiento espacial de los Estados que resume en los siguientes principios generales (Ratzel, 1969, 17-28).

1. El tamaño del Estado aumenta con su nivel de cultura
2. El crecimiento de los Estados sigue otras manifestaciones del crecimiento de los pueblos, que necesariamente preceden al estatal.
3. El crecimiento del Estado se produce por anexión de miembros más pequeños.
4. La frontera es el órgano periférico del Estado y toma parte en todas las transformaciones del organismo estatal.
5. En su crecimiento, el Estado se esfuerza por alcanzar territorios políticamente valiosos.
6. Los primeros estímulos al crecimiento espacial le llegan al Estado desde el exterior.
7. La tendencia general a la anexión territorial se transmite de Estado en Estado y aumenta continuamente en intensidad.

Esta concepción dinámica del Estado, tiene en cuenta los procesos de integración y desintegración territorial como claves del devenir histórico, pero además considera que está condicionado en su configuración por factores físicos y naturales.

La preocupación de Ratzel por el espacio vital lo conduce a ocuparse también de las fronteras de este espacio. Los límites se consideran no sólo como las líneas que delimitan el espacio de un grupo de individuos, sino también como campo de lucha. La comparación con las fronteras estatales ha sido hecha por el mismo Ratzel: « igual que los pueblos se combaten con el mayor furor en la zona de fronteras, donde llegan a un contacto más estrecho, e igual como los estados se atacan recíprocamente en sus territorios fronterizos así también en todas sus disposiciones espaciales (...) de los seres vivos, las orlas fronterizas constituyen los

campos de lucha fijados por la naturaleza».(Méndez Molinero, 1984).

El espacio vital viene a ser así «el área geográfica dentro de la cual se desarrollan los organismos vivos». El territorio y la historia común son los dos caracteres que contribuyen a unificar a los pueblos: « un pueblo es, según mi idea, un grupo humano cuyos miembros pueden haber tenido un origen muy diverso pero que, por la comunidad del territorio en el que se asientan y de la historia, han llegado a ser tan similares entre sí que se pueden distinguir bien en otro grupo». (Capel, H. 1981: 293)

Tal como señala Capel, fronteras, dominio del estado, expansión, proclamación del estado por encima de las clases sociales, estados dotados y estados débiles, estabilidad de la institución política... ¿Podrá alguien poner en duda que eran precisamente las ideas que preocupaban, cuando Ratzel escribía, a la burguesía industrial alemana, en el momento en que Alemania se ha reunificado, ha alcanzado unos límites en los que se enfrenta a otros poderosos vecinos y en que se lanza a la expansión colonial extraeuropea, reconocida por el Congreso de Berlín? ¿Quedará alguna duda de la relación entre las ideas científicas y la organización social? ¿Se podrá negar que a veces los científicos bajo un planteamiento que pretende ser objetivo no hacen más que contribuir a la justificación ideológica de los intereses de la clase dominante planteando precisamente los problemas que a ésta interesan y de la forma como le interesa? (Capel, H., 1981, 293)

EL NACIONALISMO EN LA PRÁCTICA

El enfoque modernista del nacionalismo, según la terminología de A. D. Smith (1986), lo considera como un fenómeno histórico reciente, que ha proporcionado un vínculo estrecho y extraordinario entre la política y la cultura. La palabra nacionalismo no apareció hasta finales del siglo XIX aunque la idea se remonta a un concepto anterior conocido como el «principio de nacionalidad» (Hobsbawm, 1987:142-3), que es una proposición sencilla y de gran fuerza: todas las naciones

tienen derecho a poseer un Estado propio. Esta idea surge en el siglo XVIII, se convierte en una fuerza motriz muy importante en la política mundial en el siglo XIX y ha llegado a dominar la política del siglo XX. Como afirma Hobsbawm (1990: 14) «la característica fundamental de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernismo».

Al igual que ocurría con la herencia de la política de poder en geopolítica, es necesario conocer la herencia intelectual primordialista para llegar a comprender la geografía política del mundo moderno.

La idea de nación y nacionalismo se diferencia por su recurso al «pueblo» de todas las anteriores expresiones de lealtad e identidad. Esta nueva política al principio se asociaba con el racionalismo del siglo XVIII. El paso fundamental fue el cuestionamiento de la autoridad personal del monarca como fuente de soberanía del Estado. La fuente alternativa que se concibió fue que la soberanía reside en el pueblo. La idea de que el pueblo constituye la nación era fundamental para la Revolución francesa:

«El concepto de la *nation* dio una definición tangible, al tiempo que superior, a la Revolución. La Revolución adquirió dimensiones espaciales y desde entonces fue encarnada no en complejas instituciones republicanas sino en simples círculos concéntricos. Las líneas fronterizas de Francia eran una serie de trazos discontinuos de carácter ideológico, trazos situados en la cara externa, París era la ciudadela interna y la Asamblea Nacional el «punto perfecto» de emplazamiento de la autoridad dentro del propio París». (Billington, 1980:57-58).

La construcción de la nación partía de dos principios fundamentales, que posteriormente han sido la esencia de las ideas políticas nacionalistas: en primer lugar, la nación se definía a partir de la lengua, y, en segundo lugar, la nación tenía un vínculo especial y explícito con un territorio. Respecto al primer principio, las elites literarias inventaron una forma «posaristocrática del francés», y la proclamación de la lengua universal de la República. Fue la primera vez que se hizo un uso decisivo

de un atributo cultural como instrumento político: había empezado el nacionalismo.

En relación con el segundo principio, se establece un vínculo entre la nación y el territorio que surge a partir de la Revolución Francesa. El fomento de la territorialidad llega a tal punto que se impide la firma de paz con cualquier potencia que estuviera ocupando alguna parte del territorio francés.

En esta política se unen el pueblo, la cultura y el territorio; y, aunque desde sus orígenes hace doscientos años haya cambiado muchas veces, hay una continuidad general de la doctrina nacionalista hasta nuestros días.

El nacionalismo es fundamentalmente una práctica política. La herencia ideológica es crucial, pero no constituye el nacionalismo como muchos nacionalistas suponen; además no se debe olvidar que el nacionalismo no ha sido siempre la ideología dominante del sistema mundial moderno. En realidad esa utilización política de la idea de nación no data de antes de la Revolución Francesa. En los dos o tres siglos anteriores a 1800 la economía-mundo evolucionó sin una política basada en el nacionalismo.

Sin embargo, desde entonces hemos presenciado una gran variedad de prácticas políticas que tienen una base nacional.

De la tipología estándar de los nacionalismos de Orridge (1981) son de interés para nuestro análisis dos de ellos que corresponden al período histórico considerado: el protonacionalismo y el nacionalismo de unificación.

Protonacionalismo: las tendencias centralizadoras de los Estados dentro de líneas fronterizas relativamente estables sí que dieron lugar, ya en 1800, a un grado de homogeneidad cultural que no existía en otras áreas de tamaño parecido. Inglaterra y Francia son los ejemplos más claros de este tipo de nacionalismo, pero estaban surgiendo Estados-naciones parecidos en Portugal, Suecia, los Países Bajos y, en menor medida, en España. En todos estos casos el Estado precedió a la nación; se puede decir incluso que el Estado originó la nación. La consecuencia fue lo que Orridge (1981) denomina «Estados protonatales». El «pueblo» empezaba

a formar parte de la política, pero el nacionalismo como ideología no se desarrolló del todo hasta más entrado el siglo XIX; en consecuencia, podemos decir que la nación precedió al nacionalismo.

Nacionalismo de unificación: Para poder encontrar ejemplos de desarrollo completo de la ideología del nacionalismo tenemos que buscar en otras partes. Alemania e Italia concretamente, eran un mosaico en el que se mezclaban pequeños Estados independientes con provincias de imperios más grandes. A partir de 1800 las guerras napoleónicas interrumpieron este modelo impuesto un siglo y medio antes en el Tratado de Westfalia (1648); y, aunque en el Congreso de Viena de 1815 se intentó reconstruir la vieja Europa, se habían desatado nuevas fuerzas que iban a dominar el resto del siglo. El nacionalismo era la justificación para que, bajo el liderazgo prusiano, se pudiera unir la mayor parte del área cultural germana en un nuevo Estado- nación, y para que se pudiera transformar Italia, a partir de una mera « expresión geográfica », en un Estado- nación italiano. Estos son los principales ejemplos de nacionalismo de unificación y se suele considerar que son los focos originales de esta ideología. La mayoría de los nacionalismos que han triunfado han supuesto la desintegración de los Estados soberanos que les precedían. En el siglo XIX y XX el nacionalismo estuvo detrás de la creación de un gran número de Estados a partir de los imperios.

REGIONES FRONTERA Y LÍNEAS FRONTERIZAS

Las regiones de frontera y las líneas de fronteras han sido probablemente el tema más popular en la geografía política.

En todas partes las regiones de frontera han sido sustituidas por las líneas fronterizas, que son un componente necesario de la soberanía de los territorios, ya que la soberanía debe tener límites: un mundo de Estados soberanos es un mundo dividido por líneas fronterizas. Son un elemento esencial de la economía-mundo moderna. A pesar de las definiciones de los diferentes tipos de líneas fronterizas,

podemos decir que todas las fronteras reflejan la política de poder de sus productores respectivos. La idea de líneas fronterizas «naturales» es producto de la notable fortaleza del Estado francés (en la Europa del siglo XVIII) y de su utilización de la nueva filosofía racionalista para reivindicar un territorio «natural» mayor. En cambio, la idea de las líneas fronterizas «nacionales» es la reacción alemana a las ideas expansionistas francesas.

EL ESTADO- NACIÓN: SU DIMENSIÓN TERRITORIAL

La concentración de poder en la institución dual del Estado- nación ha sido un proceso muy complejo y contradictorio que sigue su curso. Un elemento de gran importancia que conjuga gran parte de los análisis expuestos anteriormente es el territorio. Las dos instituciones, el Estado y la nación, tienen una relación distintiva con el espacio. Todas las instituciones, de mayor o menor importancia, utilizan el espacio y actúan en él ; pero sólo el Estado y la nación están relacionados con un segmento determinado del espacio, un lugar. El poder de los Estados se ha basado en el territorio; en el sistema mundial moderno el Estado se define por la posesión de su territorio soberano. Según Anderson (1986) el nacionalismo es formalmente una ideología territorial; es inconcebible una nación que no tenga hogar nacional. La equiparación de esas dos esencias territoriales- el territorio de soberanía se puede considerar equivalente a la patria nacional- es lo que ha hecho que sea posible la institución dual del Estado- nación.

Varios geógrafos han elaborado teorías políticas de coaliciones de clase regionales basadas en compromisos compartidos con el lugar. La política del Estado es una política del lugar, relacionada con lo anterior en el sentido de que sus políticas económicas consisten en un impulso a gran escala, y el desarrollo se basa en una alianza de clases implícita. Pero esa alianza de clase es cualitativamente diferente: es una nación. El lugar que es el Estado es también una comunidad imaginada, con todo lo que ello supone para la identidad de los individuos.

El Estado- nación proporciona a los individuos - a sus ciudadanos, a sus nacionales- su identidad espacio- temporal fundamental.

Ahí reside el poder del Estado- nación, el eje en torno del cual gira la política del sistema mundo moderno.

LAS NACIONES COMO COMUNIDADES IMAGINADAS

El nacionalismo tiene que ver con sistemas culturales más amplios, anteriores a él, aunque no hay duda de que es una ideología política. Las sociedades se han mantenido unidas por algo más que la mera coacción física. La población de los antiguos imperios – mundo se componía de “comunidades imaginadas” integradas por ideologías religiosas (lenguaje sagrado).

En la Europa del siglo XX la nación había sustituido a la religión como sistema cultural en la que podía encontrar su identidad.

La religión había dejado de ser el eje de las comunidades imaginadas y la nación la había desplazado en su papel cultural.

Anderson (1983) arguye “ que esta nueva fuerza de la comunidad imaginada fue posible gracias a la convergencia del capitalismo con el impacto que tuvo la tecnología de la imprenta en la variedad de lenguas europeas”.

En este proceso la simultaneidad es la clave, existe un sentimiento de comunión en el tiempo y espacio y de esta manera nos encontramos ante una comunidad “imaginada”.

Desde 1870 hasta 1920, en Europa, es cuando las lenguas pasan a tener importancia para definir comunidades nuevas. Por aquel entonces, el pluralismo asociado a la compleja mezcla cultural europea estaba disminuyendo a través de la prensa que creaba lenguajes literarios o lenguajes de imprenta. Además las burocracias estatales crearon la necesidad de leer y escribir, en las “lenguas del Estado”.

Esa burguesía alfabetizada disponía “ya en la segunda década del siglo XIX, sino antes, de un modelo de Estado nacional independiente listo para piratear”

(Anderson, 1983: 78) y así lo hicieron hasta convertir el siglo XIX en una “era del nacionalismo”.

Anderson distingue un nacionalismo oficial allí donde el Estado intenta, con éxito en la mayoría de los casos, aprovechar la popularidad del nacionalismo para reforzar su propia legitimidad. También fue “la era de la escuela primaria” (Hobsbawn 1987:150), en la que el Estado secular adiestraba a la fuerza de trabajo en las artes de leer y escribir y sumar y restar a través de la propaganda nacional, hasta el punto que la geografía y la historia se convirtieron en los vehículos favoritos para transmitir la nueva religión secular (Grano, 1981).

La destrucción de la pluralidad de los dialectos llevó a una amalgamación en la nueva uniformidad Estado – Nación moderno.

El nacionalismo oficial llega así a dominar la comunidad imaginada.

ESPACIO LOCAL-GLOBAL

La identidad se encuentra atravesada permanentemente por los términos **local y lugar**. Con respecto a lo local imaginamos un espacio delimitado, en el cual se desenvuelve la vida de un grupo de personas. En cambio el lugar posee un contorno preciso hasta el punto de convertirse en el territorio de los hábitos cotidianos en el que se confunde todo lo que nos circunda.

CONSIDERACIONES FINALES

El conjunto de ideas que circulan en nuestra sociedad que conforman el imaginario de los argentinos es más complejo de lo que aparece en estas conclusiones, pero no le es ajeno, pues lo que aparece en los libros de ciencias sociales arraiga ideas fuertes en nuestra sociedad.

La Nación aparece como un tema autosuficiente, cerrado en sus fronteras, que se explica en sí mismo.

Sería de extrema utilidad que en los diseños curriculares y los textos se

enfataran los temas compartidos por las naciones latinoamericanas “con el objetivo de descentrar la mirada admitiendo el otro”. (Romero 1998).

La Nación aparece como algo dado preexistente pero en realidad es una construcción social que no está antes que la historia sino que es un continuo proceso que permite a los hombres imaginar otras formas de convivencia.

Es importante pluralizar la idea de Nación debido a que los procesos de constitución de las naciones son el resultado de acuerdos entre diferentes actores cuyos intereses pueden ser opuestos.

En los libros de texto aparece arraigado el concepto de Nación como expresión de homogeneidad del territorio, la lengua, raza, religión, creencias y culturas.

Por otra parte la complejidad, la contradicción, los conflictos son inherentes a la sociedad y son constitutivos de los procesos sociales.

Las ciencias sociales deberían cuestionarse las ideas de Estado y sociedad e incorporar la complejidad en los textos para reducir la homogeneización. Es habitual relacionar la identidad nacional con hechos que forman parte de la formación de la Patria desde sus orígenes y la ocupación del territorio; o con símbolos que manifiestan la soberanía territorial.

Ciertamente son lugares válidos e importantes de la identidad nacional, pero no son los únicos sobre todo si se piensa que esa identidad no se constituyó de una vez para siempre en algún momento impreciso del pasado, sino que se hace y rehace cotidianamente, inclusive reformulándola.

La identidad se reconstruye permanentemente, conservando y cambiando y se advierte que los símbolos tradicionales pueden llegar a identificarlos menos que ciertas situaciones o manifestaciones de la vida cotidiana que despiertan mayores sentimientos.

Los textos deberían permitir examinar las diferencias territoriales con otros países a partir de la idea del otro como válida.

El territorio no tiene incorporada una conciencia de cualquier tipo ni una determinación nacional independiente de los intereses de las personas, lo importante es priorizar los sentimientos y las expresiones de dichas personas.

Una característica de la nacionalidad es que ha sido presentada como algo natural, dado, preexistente. En ello se fundó su fuerza. Hoy los geógrafos examinan el proceso de su constitución, señalando que éste es el producto de la acción de sociedades humanas que, en un momento de su evolución -relativamente reciente, visto en conjunto- decidieron asumir esa identidad nacional, y asociarla con el Estado

No sólo hay que mostrar que la nación no está antes que la historia y que se realiza en el proceso histórico: también hay que insistir en que la nación no es el final de la historia, pues la historia humana no tiene final y puede caber hipotéticamente al menos, la posibilidad de que los hombres elijan otra forma de imaginar su convivencia.

“La geografía Argentina puede ser entendida como un discurso sobre la nación a partir de una visión del territorio estatal. Este discurso ha tenido tres claves principales: a) un argumento ambientalista que propone una visión sobre la identidad argentina a partir de conexiones entre posición geográfica, clima, razas; b) un discurso geopolítico que decodifica características y destinos de los países a partir de sus formas, tamaños y localizaciones y c) un relato mítico sobre la formación del territorio como expresión material del ser de la nación.” (Quintero, S 1999).

Analizando las propuestas editoriales de los últimos años se observa, en algunas de ellas, una visión diferente, en las definiciones de Estado-Nación. Se plantea la crisis del Estado moderno ante las nuevas estrategias geopolíticas que se gestan en el marco de la globalización. Se incorporan nuevas categorías de análisis vinculando lo espacial a los aspectos sociales, tales como identidad, fragmentación, segregación.

Pero aunque se brinda una visión distinta de la tradicional, persiste cierta

naturalización de las categorías de Estado y Nación que se manifiesta en la tendencia a imaginar al Estado como actor de las relaciones sociales y como representante de la voluntad nacional.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANDERSON, Benedict "Comunidades Imaginadas". Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.
- BLAS GUERRERO, Andrés, "Nacionalismos y Naciones en Europa", Madrid. Ed. Alianza Universidad. 1995
- BOSQUE MAUREL J.; ORTEGA ALBA F, "COMENTARIO DE TEXTOS GEOGRÁFICOS" (Historia y crítica del pensamiento geográfico). Barcelona. Editorial Oikos- Tau. 1995.
- CAPEL, Horacio, "Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea", Barcelona, Editorial Barcanova. 1981.
- FIGUEIRA Ricardo, "Geografía, Ciencia Humana". Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1987.
- GELLNER, Ernest. "Naciones y Nacionalismo". Buenos Aires. Editorial Alianza Universidad. 1991.
- GEORGE, Pierre. " Sociología y Geografía". Barcelona. Ediciones Península. 1969.
- GIL DELANNOI; TAGUIEFF P, "Teorías del Nacionalismo". Barcelona. Ed. Paidós. 1993
- GOMEZ MENDOZA J, MUÑOZ JIMÉNEZ J, ORTEGA CANTERO N; "El pensamiento Geográfico". Madrid. Ed. Alianza Universidad. 1982
- GREGORY, Derek "Ideología, ciencia y geografía humana", Barcelona. Editorial Oikos -Tau. 1984.
- HOBSBAWME, "Naciones y Nacionalismo desde 1780". Barcelona. Ed. Crítica. 1992.
- LACOSTE Yves, "La geografía: un arma para la guerra". Barcelona. Ed. Anagrama, 1976.
- MENDEZ ,R. MOLINERO F. " Geografía y Estado" . Introducción a la Geografía Política. Madrid. Cuadernos de Estudio. Serie : Geografía. 198
- ORTEGA VALCÁRCEL José, " Los horizontes de la Geografía". Teoría de la Geografía, Barcelona. Ed. Ariel. 2000
- QUINTERO, Silvina. "El País que nos contaron. La visión de Argentina en los Manuales de Geografía (1950-1997). Revista Entrepasados N° 16,1999.135-154.
- RATZEL,F. "El Territorio, La Sociedad y El Estado". En Gómez Mendoza y otros. "El pensamiento Geográfico". Madrid Editorial Alianza 1982.
- ROMERO, Luis Alberto. Documento de Trabajo, Seminario de Difusión y Discusión de Resultados. Proyecto visión argentino-chilena en el Sistema Educativo (VACHESE). Buenos Aires 1998.

EL NACIONALISMO EN GEOGRAFÍA. Reflexiones sobre la enseñanza en las ciencias sociales

SANCHEZ, J.E. “ La Geografía y el Espacio Social del Poder”. Barcelona Los Libros de la Frontera. 1981.

SANGUIN, André-Louis. “Geografía Política”. Barcelona Editorial Oikos Tau.. 1981.

TAYLOR, Peter. “Geografía Política” Madrid. Trama Editorial. 1994.

UNWIN, Tim. “El lugar de la Geografía”. Madrid. Ed. Cátedra. 1990.